

Blázquez: la visión adecuada de la Historia evita el germen de la violencia

La paz centra el mensaje de Año Nuevo de los obispos españoles

Madrid. S.R.

En vísperas de la Jornada Mundial de la Paz que se celebrará el día de Año Nuevo los obispos españoles en sus cartas pastorales de este domingo, octava de la Natividad del Señor, y Fiesta de la Sagrada Familia, se han centrado en la paz y piden el fin de toda violencia. El arzobispo de Madrid monseñor Rouco hace suyo el mensaje del Papa: «Demos a los niños un futuro de paz». Los obispos de Bilbao lamentan la manipulación de jóvenes.

«No habrá paz para los niños del futuro, en Madrid, en España y en el mundo entero, sin familia y sin madre y, en último término, sin María», dice en su mensaje de Fin de Año el arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco. «La Sagrada Familia y en ella la Madre han sido decisivas para los primeros pasos del Salvador de los hombres, del Niño Jesús y también para los primeros pasos de la Iglesia, y para la vida del cristiano especialmente de los niños. La familia, nacida del amor de los esposos, no sólo es imprescindible para un nacimiento biológico digno de toda persona humana, sino también para su nacimiento humano y espiritual. No será posible la paz para los niños y por supuesto para la humanidad en el futuro sin verdaderas familias que acojan y cuiden el don de la vida como fruto precioso de la generosidad de un amor completamente fiel.

No hay paz sin familia

«El Santo Padre —dice Rouco— nos recuerda en un repaso estremecedor el calvario de millones de niños en las distintas zonas del mundo víctimas de las guerras más crueles; niños explotados sexualmente, como intermediarios en el comercio de la droga; niños hambrientos con la calle y la pandilla como hogar; niños destruidos y pervertidos en su cuerpo y en su alma. Lloro el alma ante el dolor de los niños del mundo. Pero el camino de la esperanza se afirmará más y más con plena eficacia, si se cura y fortalece el tejido familiar de la sociedad. No hay futuro para los niños, si no hay futuro para la familia; no hay futuro para la humanidad, si no hay futuro para los niños. La paz de los niños es nuestra paz, la paz de todos los hombres y de todos los pueblos de la Tierra.

El soplo del Espíritu

Por su parte el arzobispo de Barcelona Ricardo María Carles recuerda ante el comienzo del nuevo Año que «muchos cristianos tienen la conciencia clara de navegar contra corriente en ciertos ambientes socioculturales que son contrarios al Evangelio. No nos puede importar, si tenemos conciencia de comportarnos como Dios nos lo pide. Pues hay bastantes cristianos acomplejados ante el ambiente como si la cultura actual fuese omnipotente e inamovible, cuando lo cierto es que nuestra cultura, como todas, es obra de hombres y por tanto, débil, imperfecta y transitoria. Conviene no olvidar que Dios ha construido el navío de nuestro espíritu para navegar hacia Él, también con vientos contrarios. mucho depende, pues, de la confianza que ponemos en Dios, para hacer frente a las contradicciones o dificultades para vivir según el Evangelio. Ni podemos olvidar que los vientos contrarios del mundo no son nada comparados con el soplo del Espíritu».

«Un buen propósito para este año —concluye— sería vigilar aquellas cosas mejorables en nuestro comportamiento, pero con las que

transigimos porque nos parecen poco importantes. Se trata de poner amor en las personas y en las tareas».

Educación para la paz

Los obispos de Bilbao han lamentado, en su mensaje de Año Nuevo, que «en ciertos ambientes niños y jóvenes son manipulados para ser protagonistas de actos violentos».

Los obispos Ricardo Blázquez y Carmelo Etxenagusia, tomando como partida el mensaje del Papa en el que pide un futuro en paz para los niños, centraron su comunicación en la necesidad de educar para la paz en una sociedad como la vasca, en la que algunos niños y jóvenes «han conocido el zarpazo de la violencia terrorista en sus diversas formas».

«Si educamos para la paz ponemos cimientos para un futuro de convivencia y de reparto, de prosperidad y de justicia», añaden.

Después de recordar que la educación para la paz comienza en la familia, los prelados bilbaínos abogaron por intensificar los «muchos y buenos esfuerzos» que se realizan en los centros educativos vizcaínos «para responder a los graves desafíos planteados por la violencia».

En su opinión, «para que la educación contribuya eficazmente a la paz debe transmitir una visión adecuada de la historia, de la realidad social y de la condición humana, porque una presentación distorsionada de las cosas es germinalmente violenta».

«Zulo para el espíritu»

«Fabricar mitos irreales a los que se intenta someter a los demás es ilusorio y opresor. Sin verdad no hay fundamento firme para la paz; ahora bien, busquemos la verdad entera en la mutua apertura y en el diálogo sincero», agrega el mensaje episcopal.

Los obispos defienden que «quien no escucha a los demás se encierra en sí mismo, en su grupo o en su manera subjetiva de pensar y esta cerrazón puede ser como un «zulo para el espíritu», en el que el hombre se asfixia personalmente y deforma la comprensión de la realidad, siguiendo así hasta lo incomprensible se pretende justificar como razonable».

El Papa, restablecido, paseó por los jardines de Castelgandolfo

Ciudad del Vaticano. Efe

Juan Pablo II se encuentra totalmente restablecido y ayer aprovechando el retiro del sol a los cielos romanos dio un paseo por los jardines de su residencia de Castelgandolfo. El portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro Valls informó también que ha sido un éxito la conexión mundial con la Santa Sede a través del sistema Internet, que usaron más de 300.000 personas de 70 países, en dos días de actividad.

Palabra de vida

EN LA FAMILIA NACEMOS

La liturgia de estos días nos ha presentado ya, para que podamos adorar, a Jesús recién nacido. También a María, la Madre. Pero en esta gran escuela de sucesiva presentación del misterio que es el año litúrgico, no puede limitarse a señalar figuras aisladas, independientes unas de otras. Como en la Trinidad el amor cubre a las tres divinas Personas en el Cielo, así en la Tierra aparece la trinidad de Jesús, María y José viviendo juntos su relación y construyendo una familia sagrada.

Son una familia, en un hogar, trabajando en un oficio, en un pueblo que se llama Nazaret. Antes de venir aquí han conocido la amargura del destierro y tuvieron que huir a Egipto para librarse del miedo persecutorio de Herodes.

Merece que nos detengamos ante ellos y, reflexionando con humildad y con amor, captemos la enorme importancia que tiene ese núcleo. Es la primera familia cristiana que ha existido en el mundo, y de ahí, como ejemplo sublime, y del sacramento del matrimonio que un día habría de instituir Jesús, el Señor, han ido brotando caudales inextinguibles de gracia que han dado un nuevo rostro a la civilización humana. Cuando un hombre y una mujer se entregan a sí mismos su corazón y su destino, y juntos deciden formar una familia, acontece algo que se aproxima al misterio creador del amor de Dios. La gracia fortalece y hace nueva la vida y la embellece cada día, si hay empeño en conservarla.

Esta empresa de la familia cristiana no tiene límites, aspira a lograr lo mejor para cada miembro de ella. Requiere esfuerzo y exige que cada uno aporte lo más grande y más noble que tenga. José, según se nos dice en el Evangelio, no piensa en las dificultades de la huida a Egipto, en lo duro que le resultará sacar a los suyos adelante en un país extranjero. Mejor dicho, lo piensa como todo ser humano responsable, pero no se deja amilanar. Sólo importa el bien de su hijo y de su esposa.

Después, vuelta a Nazaret, el pequeño pueblo «de donde se duda que pueda salir algo bueno». De esa humilde familia, podemos aprender algo tan sencillo y tan profundo como el desgranarse silencioso de los días y los años en un ambiente en que «se crece en sabiduría y gracia ante Dios y los hombres». Como tantos que han crecido así en tantas familias que han sido templos de Dios en el mundo. La familia es donde se aprende a llamar a Dios Padre y a rezar el Padre Nuestro. A llamar a María Madre y a rezar el Ave María. Que nadie sustituya a los padres y madres en el gozo de enseñar a los hijos a rezar, de abrirles su corazón a la confianza en Dios, de que aprendan a sentirse herederos de todo lo bueno que ven en sus padres y que Dios ha creado para ellos. Cómo cambiarían para bien muchas familias si, juntos todos, leyeron las lecturas de este domingo. ¡Abuelos, padres, hijos, nietos, escuchando lo que se nos dice en el Eclesiástico: «El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros», después la carta de San Pablo a los Corintios, ponderando las actitudes que hemos de tener: Misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevándonos, perdonándonos siendo agradecidos. ¿Qué hemos hecho de la familia para que nos encontremos tan alejados de esta mística de lo cotidiano, que podría cambiar el mundo?

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN